

San Basilio Magno

San Basilio nació en una **familia profundamente cristiana y culta**, considerada una verdadera "familia de santos". Nació en Cesarea, la capital de Capadocia, en el año 329. Entre sus nueve hermanos figuraron : San Gregorio de Nissa, Santa Macrina la joven y San Pedro de Sevaste. Su padre era San Basilio el viejo, y su madre, Santa Emelia. Inició su educación en Constantinopla y la completó en Atenas. Allá tuvo como compañero de estudio a San Gregorio Nazianceno, quien se convirtió en su amigo inseparable. Cuando Basilio recibió el bautismo, tomó la determinación de servir a Dios dentro de la pobreza evangélica.

Bajo el cuidado de su padre y de su abuela, Macrina, quien conservaba las tradiciones de su paisano, San Gregorio Taumaturgo (c. 213-275) Basilio fue formado en los hábitos de piedad y estudio. Él era todavía joven cuando su padre murió y la familia se trasladó a la propiedad de la abuela Macrina en Annesi en el Ponto, en las riveras del Iris.

Cuando era un muchacho, lo enviaron a la escuela en Cesarea, en ese entonces "una metrópoli de las letras", y concibió una ferviente admiración por el obispo local, Dianio.

Más tarde, se fue a Constantinopla, la cual en ese entonces "se distinguía por sus maestros de filosofía y retórica", y de allí se fue a Atenas, donde se volvió compañero inseparable de San Gregorio Nacianceno, quien, en su famoso panegírico sobre Basilio, da una descripción sumamente interesante de sus experiencias académicas. De acuerdo a él, Basilio ya se distinguía por su mente brillante y seriedad de carácter y se asociaba sólo con los estudiantes más aplicados. Él era hábil, serio, industrioso y muy avanzado en retórica, gramática, filosofía, astronomía, geometría y medicina.

Basilio sorprendió a todos al abandonar repentinamente el mundo y decidir convertirse en ermitaño en el desierto. Fue bautizado y, tras visitar monasterios en Siria, Palestina, Mesopotamia y Egipto, finalmente se estableció junto al río Iris en Ponto en el año 358. En este lugar, para su sorpresa, atrajo a numerosos seguidores y fundó el primer monasterio en Asia Menor, a pesar de no tener formación formal para ello.

Siguiendo el ejemplo de su hermana, quien había iniciado una vida monástica para mujeres años antes, San Basilio fundó una comunidad contemplativa para hombres. La Regla de San Basilio, única por su formato catequético de preguntas y respuestas, se basaba en lograr que grupos de hombres vivieran en armonía a partir de sus propias respuestas. Esta regla ha perdurado en Oriente hasta el día de hoy, equilibrando el trabajo duro y práctico con largos períodos de contemplación.

Reglas para la vida comunitaria, conocidas como las Reglas Basilianas, que se caracterizan por: Vida en comunidad (no aislamiento extremo), Oración, Trabajo, Estudio de la Palabra de Dios, Servicio a los pobres y enfermos. Estas reglas siguen siendo hoy la base del monacato oriental.

Aunque pudo haber pasado el resto de su vida como ermitaño, en 365 su amigo Gregorio de Nisa le pidió ayuda para combatir la herejía arriana. Basilio se unió a la lucha, siendo ordenado presbítero ese mismo año. Demostró ser un colaborador destacado de su tiempo, coeditando con San Gregorio de Nacianceno la Filocalia, una antología de los escritos de Orígenes que contribuyó al conocimiento del cristianismo primitivo.

Basilio fue elegido Arzobispo de Cesarea, y el delegado del gobierno quiso hacerle renegar de la fe. Varios habían renegado por miedo. Pero nuestro santo le respondió: ¿Qué me vas a poder quitar si no tengo casas ni bienes, pues todo lo repartí entre los pobres? ¿Acaso me vas

a atormentar? Es tan débil mi salud que no resistiré ni un día de tormentos sin morir y no podrás seguir atormentándome. ¿Que me vas a desterrar? A cualquier sitio a donde me destierres, allá estará Dios, y donde esté Dios, allí es mi patria, y allí me sentiré contento... El gobernador le respondió admirado: "Jamás nadie me había contestado así". Y Basilio añadió: "Es que jamás te habías encontrado con un obispo". El gobernante no se atrevió a castigarlo porque le pareció que era un gran santo, y porque todo el pueblo lo veneraba inmensamente.

Por su oratoria maravillosa, por sus admirables escritos y por las muchísimas obras que hizo en favor del pueblo, fue llamado "Basilio el Grande". Era amado por cristianos, judíos y paganos. San Gregorio decía: "Cada vez que leo un escrito de Basilio, siento que el Espíritu Santo transforma mi alma". Sus escritos tienen lo que se llama "Unción", o sea la cualidad especial de que conmueven al que los lee.

Además de su arrebatadora elocuencia, Basilio tenía una asombrosa actividad en favor de los necesitados. Fue el primero que se le ocurrió fundar por allí un Hospital para pobres y un ancianato. Todo, todo lo que llegaba lo regalaba a los necesitados.

Estudió mucho la Biblia y sus sermones están llenos de frases de la Sagrada Escritura. Y era especializado en filosofía y en literatura y así sus escritos están redactados de una manera muy sabia y agradable.

Su episcopado no se limitó a preocupaciones por la justicia social; también destacó como predicador y dejó una extensa obra teológica, homilías, sermones y más de 400 cartas. Además de sus contribuciones a la vida contemplativa, liturgia y obras caritativas, Basilio ascendió a Metropolitano de Capadocia, teniendo autoridad sobre otros obispos que inicialmente se opusieron a su elevación.

Su pensamiento dominante después del amor a Dios, era ayudar y hacer que otros ayudaran a los pobres. De San Basilio son aquellas famosas palabras: "Óyeme cristiano que no ayudas al pobre: tú eres un verdadero ladrón. El pan que no necesitas le pertenece al hambriento. Los vestidos que ya no usas le pertenecen al necesitado. El calzado que ya no empleas le pertenece al descalzo. El dinero que gastas en lo que no es necesario es un robo que le estás haciendo al que no tiene con que comprar lo que necesita. Si pudiendo ayudar no ayudas, eres un verdadero ladrón".

Trabajaba y escribía sin cesar. La gente decía: "El obispo Basilio predica a todas horas: en las misas, en las reuniones, en las catequesis, y cuando no está hablando con sus labios, está predicando con las buenas obras que hace en favor de los demás".

Y eso a pesar de la salud tan débil que tenía. Sufría de hepatitis, la cual no le permitía casi alimentarse, hasta tal punto que su piel llegó a tocar sus huesos.

Murió el 1 de Enero del año 379 cuando sólo tenía 49 años y fue sepultado el 2 de enero, en medio de un gentío tan grande como nunca se habían presenciado en aquella ciudad capital.

Todos sus escritos y sus sermones tiene por fin hacer que la gente ame más a Dios y se vuelva más santa. Por eso es considerado como el primer escritor ascético del oriente (ascética es la ciencia que enseña a dominarse a sí mismo y a ser santo).

San Gregorio Nacianceno, Arzobispo de Constantinopla, dijo en su discurso el día del entierro: "Basilio santo, nació entre los santos. Basilio pobre vivió pobre entre los pobres. Basilio, hijo de mártires sufrió como un mártir. Basilio predicó siempre con sus labios, y con sus buenos ejemplos y seguirá predicando siempre con sus escritos admirables".

Actividades para celebrar el día de San Basilio Magno

- En lo personal:

Lectura orante: un texto breve de San Basilio (sobre la caridad, la vida cristiana o el Espíritu Santo) y una oración final.

Examen de vida: preguntarse

¿Cómo vivo la fe en lo cotidiano? ¿Soy solidario con quien sufre?

Gesto de caridad: ayudar a alguien necesitado, donar alimentos o dedicar tiempo a una persona sola.

Oración al Espíritu Santo, tan central en su enseñanza.

- En familia:

Momento de oración en casa: encender una vela, contar brevemente quién fue San Basilio y rezar juntos.

Actividad solidaria familiar: preparar una bolsa de alimentos o ropa para donar (recordando la "Basiliada", su gran obra de caridad).

Diálogo en familia:

¿Cómo podemos ser más solidarios como familia?

Para niños: dibujo o collage de San Basilio ayudando a los pobres.

🏛️ En la comunidad parroquial

Celebración eucarística destacando su figura como pastor, teólogo y defensor de los pobres.

Jornada solidaria parroquial: colecta de alimentos, ropa o medicamentos.

Charla formativa: San Basilio y la vida cristiana hoy (caridad, comunidad, fe vivida).

Oración comunitaria al Espíritu Santo, con textos de San Basilio.

Actividad con jóvenes: reflexión sobre el compromiso cristiano y la justicia social.

Panel o cartel con frases de San Basilio para el templo o el salón parroquial.

Frase inspiradora para compartir

«El pan que guardas pertenece al hambriento; el abrigo que conservas en el arca pertenece al desnudo.»

— San Basilio Magno
